

## XXV aniversario de la Consagración Episcopal de Pio XII

Entre las innumerables oraciones que, cual odorífera columna de místico incienso, suben estos días hacia las regiones excelsas de la gloria; junto a los sacrificios, penitencias y mortificaciones que almas abnegadas practicarán en el santuario del hogar doméstico; al lado de las Jimosnas, donativos y regalos que corazones generosos y magnánimos harán; en medio del entusiasmo, animación y alegría que entre los buenos hijos reinará, la Rama de Mujeres de Acción Católica de Granollers no puede quedar aislada: quiere formar parte, vibrar al unisono, unirse al homenaje espiritual que el orbe católico tributa este año a S. S. Pío XII, gloriosamente reinante, con motivo del XXV aniversario de su Consagración Episcopal.

Si los nombres nunca han de ser huecos y vacíos; si los hechos han de responder a las palabras, Acción Católica debe manifestarse con las obras en tan dichoso y fausto acontecimiento. Con las Misas, Comuniones, visitas al Santísimo, Rosarios, oraciones, prácticas piadosas, obras de caridad, de todas las que militan bajo los pliegues de la gloriosa bandera de la Acción Católica; haciendo servir nuestro ascendiente, nuestra influencia, entre nuestros amigos y conocidos para que nos imiten; llevando a la práctica las consignas de nuestros organismos oficiales, formaremos un ramillete espiritual que nuestro amantísimo Prelado ofrecerá al

Santo Padre en señal de la reparación y afecto que hacia el augusto Vicario de Cristo en la tierra, profesan estas humildes hijas y fervorosas cristianas de Granollers del Vallés.

Nuestro mayor timbre de honor sea defender siempre los derechos de la Tiara. Tal ha sido también siempre la conducta de los espíritus grandes y valientes. Atravesando Pío VII, de regreso a la Ciudad Eterna, una de las ciudades de Francia, ofrecióle una estola ricamente trabajada uno de los comerciantes más ricos del Mediodía francés. Pío VII, aceptando el regalo, dijo al que se la presentaba: «Señor, me hacéis un grande obsequio». Al oír estas palabras el generoso negociante, exclamó: «He aquí el día más bello de mi vida. He complacido al primer personaje del mundo: al Vicario de Cristo».

Es una prueba manifiesta de verdadero amor filial, alegrar el corazón del padre en los trances difíciles. Es un deber del soldado exponer la vida por su Jefe. La fe que animaba a ese buen católico francés, inflame también nuestros corazones y cifre nuestra mayor honra, consideremos nuestra más auténtica y legítima gloria, el unir nuestras voces, elevar nuestras plegarias con los demás coros de almas escogidas de la Iglesia Universal en homenaje a Pío XII en el XXV aniversario de su Consagración Episcopal.

UNA SOCIA DE M. DE A. C.